

## La naturaleza del acuerdo nuclear entre Estados Unidos e Irán

**16 de diciembre de 2013.** Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. A continuación unos extractos editados de una declaración del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta) con fecha 26 de noviembre de 2013.

Luego de un año de negociaciones secretas entre los representantes de la República Islámica de Irán (RII) y Estados Unidos, finalmente se ha firmado un acuerdo nuclear entre Irán y los seis países más poderosos. El acuerdo reconoce el derecho de Irán a enriquecer uranio en el futuro, dentro de “un marco acordado por todas las partes”. La RII se comprometió a nunca buscar hacer o conseguir una bomba nuclear bajo ninguna circunstancia. Los detalles más importantes de este acuerdo son los que fuerzan a Irán a revertir el proceso de desarrollo de tecnología nuclear que lo llevó cerca de estar en capacidad de producir una bomba nuclear.

Este acuerdo claramente es un “nuevo comienzo” en las relaciones entre la República Islámica y Estados Unidos, pero no es un “nuevo comienzo” para las masas populares de Irán. Como dijimos antes, “con el reciente viaje de Hassan Rouhani a Nueva York y su contacto telefónico con Barak Obama, ha comenzado un nuevo proceso entre Estados Unidos y la República Islámica de Irán que ambas partes esperan que lleve a la normalización de las relaciones entre los dos gobiernos. Nadie, ni siquiera los dos actores de este proyecto, puede predecir los resultados finales, porque la normalización de las relaciones entre ellos está estrechamente relacionada con cuestiones estratégicas más grandes que afectarán la posición regional de la República Islámica y otros estados reaccionarios en el Medio Oriente, y también el equilibrio de fuerzas entre las potencias imperialistas y el alineamiento de fuerzas entre las facciones rivales en la República Islámica de Irán”. (*Haghighat* N° 65, octubre de 2013)

La razón por la que Israel y Arabia Saudita se han opuesto fuertemente a este acuerdo no es porque éste no presione adecuadamente a la República Islámica para que destruya su tecnología nuclear. Como han planteado algunos analistas y observadores burgueses, por ejemplo William Cohen en el *New York Times* el 26 de noviembre, lo que les preocupa es la velocidad con la que están cambiando las relaciones entre Irán y Estados Unidos y el posible rediseño del mapa del Medio Oriente. O como dijo Vali Nasr, el director de estudios internacionales en la Universidad John Hopkins, “este es un convenio histórico... un cambio trascendental en la región. Reorganiza todo el tablero de ajedrez”. (*New York Times*, 24 de noviembre de 2013)

### Propaganda falsa

Algunos partidarios del régimen iraní (junto con algunas de las fuerzas izquierdistas y de la derecha por fuera del régimen) han hecho mucho ruido sobre el acuerdo, de forma similar a su reacción ante las elecciones presidenciales. Describen el acuerdo de Ginebra como un “nuevo comienzo” que representa “esperanza” para el pueblo. Pero este tipo de “comienzo” solo beneficiará a la República Islámica, y ayudará a sus líderes en sus esfuerzos por confundir al pueblo una vez más y por canalizar las demandas de cambio por parte del pueblo, de manera que se consolide su propia posición. Esas ilusiones y falsas creencias se están difundiendo en los medios de comunicación de la República Islámica, con la ayuda, como ha sido el caso en los últimos 34 años, de los religiosos nacionalistas y del Partido Tudeh y la Mayoría Fedayín [dos partidos que oficialmente apoyaron al socialimperialismo soviético antes del colapso de la URSS y que ahora están haciendo todo lo posible para esparcir las semillas del compromiso con el régimen] y los “reformistas” del régimen.

A pesar de la falsa propaganda por parte de los jefes del régimen islámico y la actitud presumida de gente como Javad Zarif [ministro de asuntos exteriores] quien dijo, “no somos títeres y no aceptamos ordenes de nadie”, “negociamos desde una posición de igualdad” y “nuestro sabio líder fue quien inició el plan”, el acuerdo de Ginebra y la gestación del proceso muestran que todos los regímenes reaccionarios del mundo tienen que subordinarse al sistema capitalista-imperialista global, incluyendo a la República Islámica de Irán que dice representar una rebelión contra ese sistema.

La actitud presumida de Zarif al declarar que “los hicimos entender que tenían que hablarnos como iguales” no fue más que la falsa propaganda de un tecnócrata reaccionario en un país dominado. Cualquiera que tenga acceso a los medios de comunicación del mundo sabe que los principios del acuerdo ya se habían arre-

glado en negociaciones secretas entre Irán y Estados Unidos. En lo que de verdad hubo controversia fue en el lenguaje del acuerdo. Debido a que la RII pisoteó y comprometió abiertamente uno de sus valores centrales y principios ideológicos, su supuesta oposición al “Gran Satán” (Estados Unidos), Zarif y su equipo querían que el texto se escribiera de forma que se minimizara en Irán su impacto y el del giro de 180° del régimen (sobre la base social de la RII y las diferentes facciones del régimen) y guardar las apariencias de la RII fuera y dentro de Irán. En la jerarquía imperialista mundial, las “posiciones de igualdad” están reservadas para las seis principales potencias que tomaron parte en las conversaciones de Ginebra [Los “5+1”, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, que tienen armamento nuclear —Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rusia y China— más Alemania] y además Japón, que no estuvo entre ellas.

Está el muy obvio hecho de que la economía de Irán es regulada por las instituciones económicas del sistema capitalista-imperialista como el Banco Mundial y el FMI, las cuales deciden su posición y funcionamiento en el sistema económico mundial. Pero a la República Islámica de Irán políticamente también la manejan y controlan instituciones políticas como la ONU y sus resoluciones y específicamente los 5+1, incluyendo China y Rusia, las potencias que dicen ser “protectoras” de los países dominados como Irán.

De hecho, la dependencia de los países dominados respecto de una u otra gran potencia hace parte también de la estructura de manejo global del imperialismo. Por ejemplo en la reunión de Ginebra, algunas grandes potencias (China y Rusia) adoptaron la posición de apoyar o “proteger” a la RII, y otras adoptaron la posición contraria. Hay una rivalidad entre estas potencias sobre quién controlará a los países dominados. Esta contradicción entre los intereses políticos y económicos de las grandes potencias les permite a los países como Irán bajo la República Islámica jugar un rol “independiente” y usar eso contra el pueblo de Irán.

### **Lo que es y lo que debería ser**

Alguna gente piensa de forma incorrecta que “el estilo de democracia de Estados Unidos, y el crecimiento económico llegarán a Irán si las relaciones con Estados Unidos se normalizan”. Esto es tan incorrecto como la idea de que la República Islámica se puede reformar. Tales ilusiones dentro de algunos sectores de las masas constituyen un gran obstáculo para organizar un movimiento para la revolución. Confrontar esas ideas y hacer conscientes a las masas es una de las importantes tareas de los comunistas revolucionarios.

Como hemos mencionado antes, “para eliminar este tipo de falsas esperanzas debería ser suficiente con observar los países similares a Irán que no han sido sometidos al sistema de sanciones internacionales. Egipto y Túnez experimentaron un crecimiento económico mucho mayor que algunos países similares, pero la pobreza y la miseria de la clase obrera y los campesinos y otros trabajadores aumentó paralelamente a su ‘crecimiento’. La tasa de crecimiento económico anual de Egipto entre 1980 y 2011 fue del 5 por ciento. Esta es una tasa de crecimiento que satisfaría los deseos de la República Islámica de Irán y de muchos regímenes en países dominados, pero Egipto tiene un índice de desempleo del 50 por ciento, y una tasa de inflación cercana al 20 por ciento. Su pobreza dio lugar a una situación en la que florecieron fuerzas fundamentalistas islámicas como la Hermandad Musulmana, las fuerzas tribales salafistas e islámicas en la península del Sinaí. No cabe duda que con el levantamiento de las sanciones se recuperarán algunos sectores de la economía de Irán como el ensamblaje de automotores y las industrias de repuestos, pero estas industrias emplean solo un pequeño porcentaje de trabajadores. El desarrollo económico futuro no reducirá la masiva cantidad de jóvenes que buscan trabajo, ni la pobreza y la miseria de las barriadas... Los millones de trabajadores del país, jóvenes y viejos, constituyen la fuerza más grande para el desarrollo de la economía, pero el funcionamiento del sistema económico de la RII, con o sin sanciones está destruyendo ese potencial.

“El levantamiento de las sanciones no cambiara la lógica del sistema económico de la RII, y aún más, ese sistema funcionara con una creciente crueldad. Existe solo una forma de enfrentar a esta cruel maquina devoradora de hombres: lanzando un movimiento para la revolución entre la fuerza masiva de trabajadores y desempleados, incluyendo los afganistanos, kurdos, turcos, persas, baluchis, árabes, turcomanos, para luchar unidos bajo la bandera del proletariado internacional, no solo por la liberación del pueblo de Irán, sino también por la liberación del proletariado y del pueblo del Medio Oriente, por la liberación de toda la humanidad de las ataduras de la opresión y la explotación del sistema capitalista”. (*Haghighat* N° 65, octubre de 2013).

Todo el que crea que la “normalización” de las relaciones entre la República Islámica de Irán y Estados Unidos eliminará el peligro de otra guerra en el Medio Oriente debería abrir los ojos. Rouhani, en su discurso en la ONU el 24 de septiembre de 2013, declaró que Estados Unidos, y la RII tienen un interés común en con-

frontar a los “terroristas” como Al-Qaeda. De esta manera la RII se está comprometiendo a unirse a las guerras de Estados Unidos contra el “terrorismo” en el Medio Oriente. El que la RII tome parte de esas guerras sucias no levantará las sombras de la guerra que oscurecen el cielo de Irán, más bien empeorará de varias formas la situación de los pueblos del Medio Oriente.

Solo hay una manera de cambiar el reaccionario y horroroso balance de fuerzas en Irán y en la región: lanzar, bajo el liderato de un programa comunista, un movimiento para el derrocamiento revolucionario de la Republica Islámica. La única manera de responder a la peligrosa situación actual es expandir la alternativa revolucionaria por todo el país y dentro de todos los diferentes sectores del pueblo...

En la situación actual debemos hacer todos los esfuerzos para formar un núcleo sólido de revolucionarios profesionales, mujeres y hombres equipados con la teoría científica del comunismo y comprometidos en la lucha consciente por esa meta. Sin satisfacer esas necesidades no estaremos en capacidad de preparar a millones de masas oprimidas y explotadas para ese tipo de revolución y dirigirlas para llevarla a cabo. ❑

Nuevo sitio de internet: [aworldtowinns.co.uk](http://aworldtowinns.co.uk)